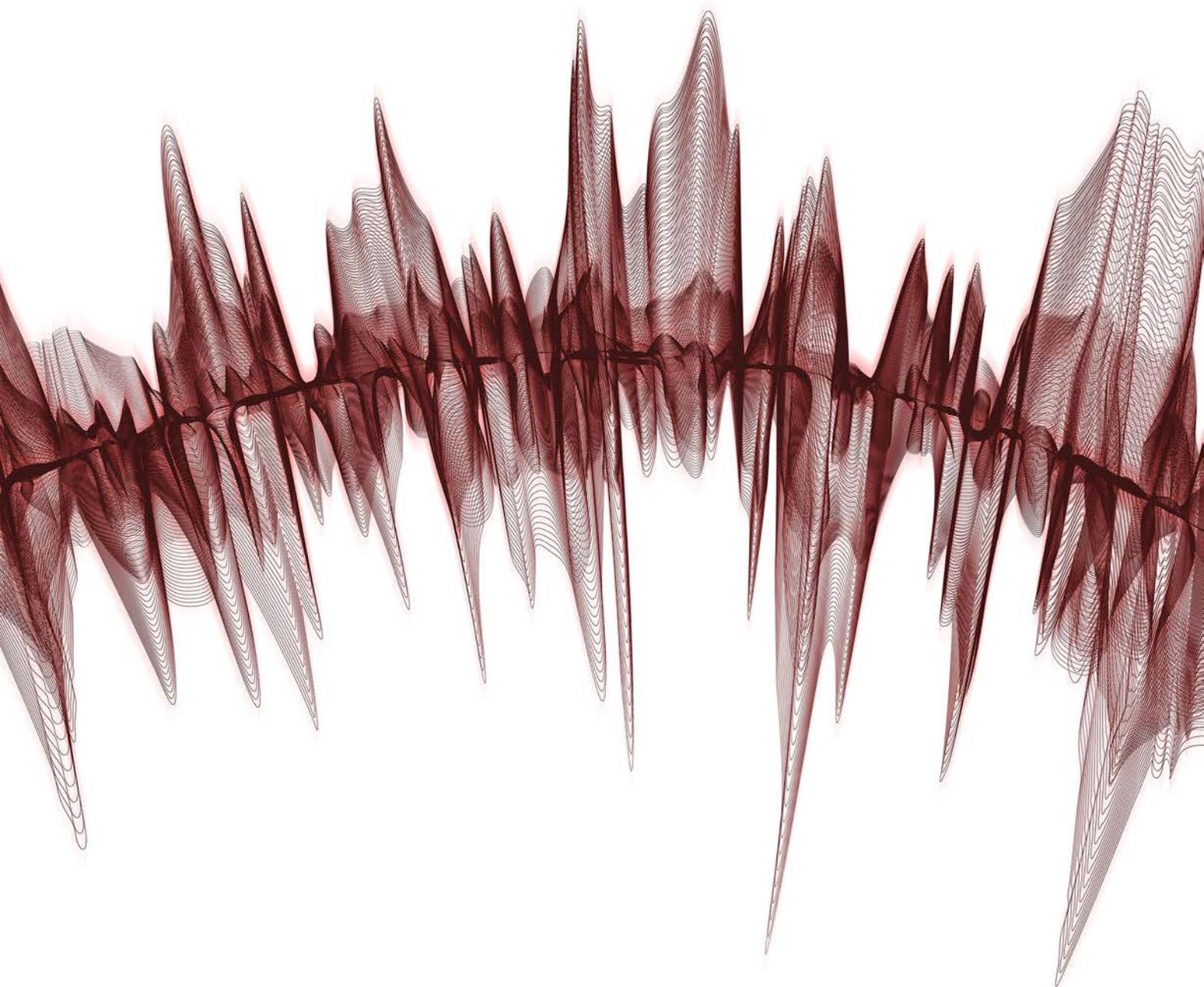


S I L E N C I O

M A Y O R G A

P O R T I L L O



Silencio



Equipo Artístico

Actriz

Blanca Portillo

Texto y Dirección

Juan Mayorga

Iluminación

Pedro Yagüe

Escenografía y Vestuario

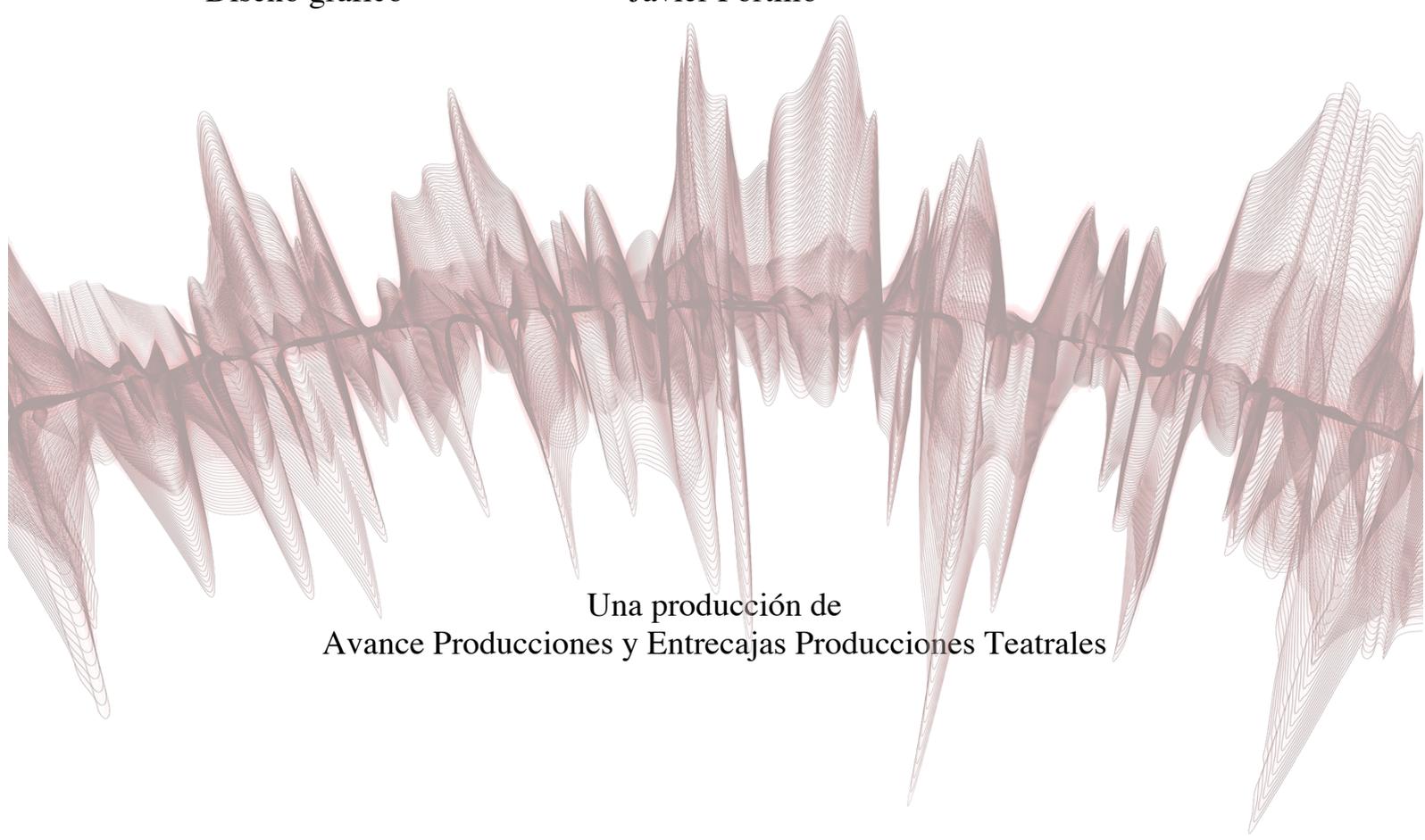
Elisa Sanz

Espacio sonoro

Mariano García

Diseño gráfico

Javier Portillo



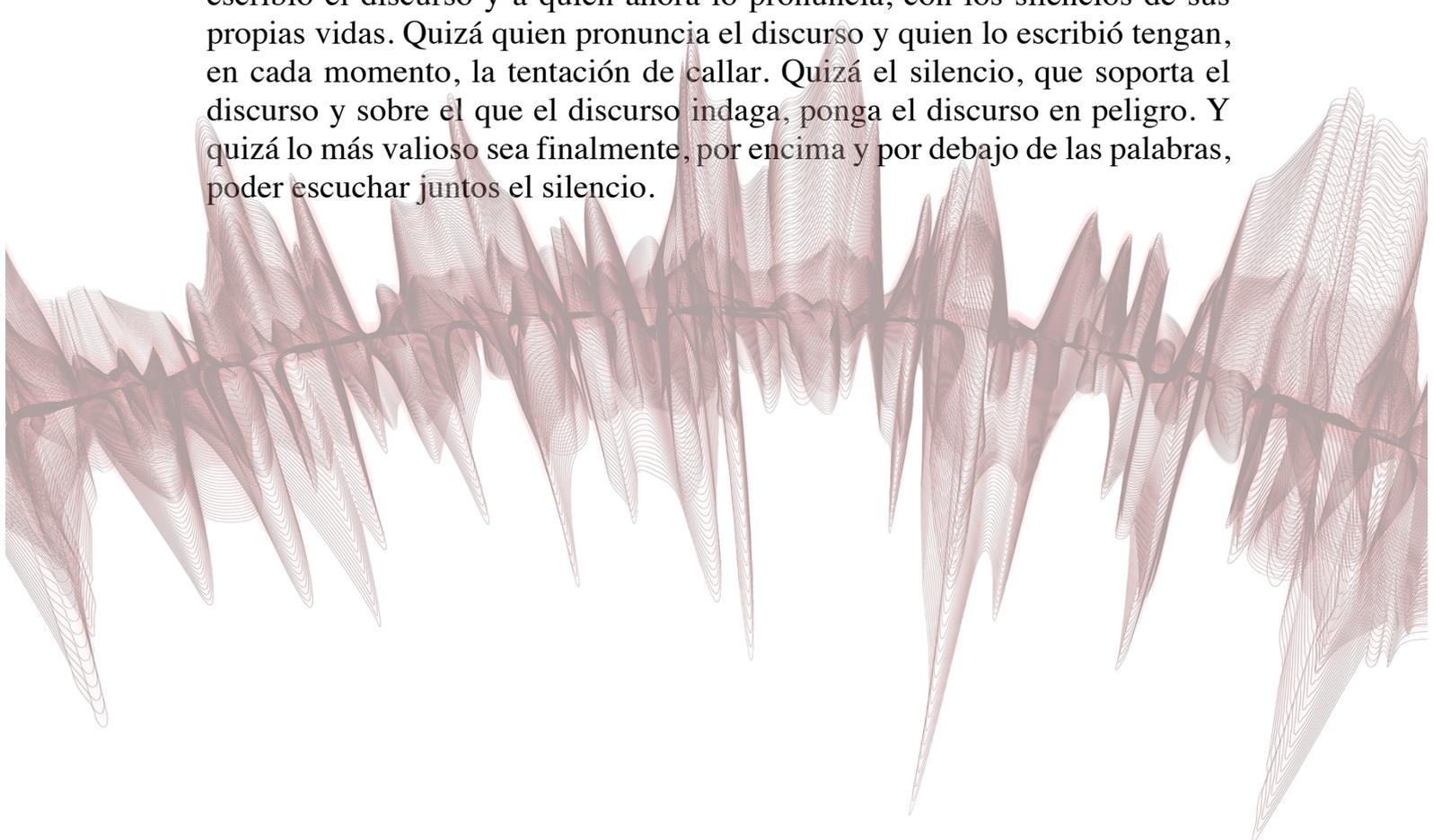
Una producción de
Avance Producciones y Entrecajas Producciones Teatrales

Sinopsis

Vestido con un traje de etiqueta dentro del que no acaba de sentirse cómodo, cumpliendo con el preceptivo protocolo, el dramaturgo, o acaso una actriz amiga a quien ha pedido que lo represente en el solemne acto, va a ingresar en la Academia pronunciando un discurso titulado *Silencio*.

Sus oyentes son los otros académicos, con los que comparte estrado, y las personas -familiares, amigos, colegas, autoridades, desconocidos...- que han venido a acompañarlo esta tarde. Va a hablar sobre el silencio en la vida y en el teatro, quizá también sobre el silencio en su vida y en su teatro. Y, sobre todo, va a viajar por silencios teatrales o literarios que han marcado su memoria y su imaginación -el silencio de *Antígona*, el de *La casa de Bernarda Alba*, el de la *Carta al padre*, el de *Woyzeck*, el de *La vida es sueño*, el de *La más fuerte*, el de *El Gran Inquisidor*, el de los frágiles personajes de Chéjov, el de las extrañas criaturas de Beckett, el de Sancho Panza...- y, arrastrado por el deseo de teatro, llegará a interpretarlos como si estuviese en un escenario.

Igual que a los espectadores, esos silencios pueden enfrentar, a quien escribió el discurso y a quien ahora lo pronuncia, con los silencios de sus propias vidas. Quizá quien pronuncia el discurso y quien lo escribió tengan, en cada momento, la tentación de callar. Quizá el silencio, que soporta el discurso y sobre el que el discurso indaga, ponga el discurso en peligro. Y quizá lo más valioso sea finalmente, por encima y por debajo de las palabras, poder escuchar juntos el silencio.



Nota del director

En mi discurso de ingreso a la Real Academia Española, casa de las palabras, especulaba con la fantasía de que quien lo estuviera pronunciando no fuese su autor, sino un actor que me representase. Al fin y al cabo, se trataba de un discurso sobre el teatro y, dentro de este, sobre aquello que, en el teatro, hallándose más allá de las palabras, pertenece, antes que a nadie, al actor: el silencio.

Me fue en seguida muy claro que ese discurso sobre el teatro podía convertirse él mismo en teatro, esto es, en una experiencia poética en el espacio y en el tiempo, y que no habría mejor intérprete para encarnarlo que mi amiga y admirada Blanca Portillo. Y empezamos a encontrarnos, desde la distancia, en aquellos días de conmoción y silencio, para pensar juntos cómo construir, desde ese *Silencio*, este *Silencio*. Que se ofrece ante todo sobre el decir y el callar, sobre la voz bella y poderosa y el gesto elocuente, de una actriz extraordinaria. Y que ojalá ofrezca aquello que constituye, desde los griegos, el teatro que ambos amamos: acción, emoción, poesía y pensamiento.

